

RESEÑAS

sección, con los poemas a san Francisco de Asís de la Fiesta de los Mercaderes de Madrid de 1662, de donde ha sacado uno de Moreto para ofrecer de forma unificada el único corpus conocido de su poesía no dramática. A continuación detalla las normas de redacción y anotación, dejando campo franco a la poesía.

Cada conjunto de poesías se encuentra precedido por una breve biografía de cada ingenio, que en el caso de los menos conocidos trata de recopilar toda la información posible. Ya individualmente, los poemas presentan una anotación exhaustiva que aclara los dos niveles de lectura que contienen los versos.

La bibliografía es bastante completa, pero podrían añadirse un par de referencias de interés. De inicio, cabría sumar una entrada para una faceta secundaria (mencionada en 71, n. 129): sobre la participación de Calderón en festejos poéticos debe sumarse el estudio de Blanca Oteiza, “Poesías de Calderón en la justa poética de 1622” (*Calderón 2000: homenaje a Kurt Reichenberger en su 80 cumpleaños*. Ed. I. Arellano. Vol. 1. Kassel: Reichenberger, 2002. 689-705); y un trabajo acerca de Cornejo, a cargo de Antonio Carreira: “La obra poética de Damián Cornejo: cuatro manuscritos más y uno menos”, *Criticón* 103-104 (2008): 39-54.

En pocas palabras, gracias a este libro de estudio y edición se rescata

para el discreto senado un interesante corpus poético que, por azares diversos, permanecía olvidado en el desván de la lírica del Siglo de Oro. Su publicación abre interesantes y fecundos senderos por los que deambular en posteriores exploraciones críticas. Sea, pues, bienvenido.

Adrián J. Sáez
Universität Münster
asaesz@alumni.unav.es

Marino, Nancy F.

Jorge Manrique's "Coplas por la muerte de su padre": A History of the Poem and its Reception. Woodbridge: Tamesis, 2011. 214 pp. (ISBN: 978-1-85566-231-5)

La literatura castellana adquiere conciencia de sí misma durante la segunda mitad del siglo quince. La proliferación de *Cancioneros*, exhaustivamente descritos por Brian Dutton en su *Catálogo-índice de la poesía cancioneril del siglo XV* (Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1982), documenta la aparición de un sentido de identidad literaria, íntimamente conectada con el cierre del proyecto territorial castellano e ibérico, definido ya en el siglo trece. En este contexto, la publicación, en torno al año 1483, de las *Coplas por la muerte de su padre* de Jorge Manrique (aprox. 1439-1479) coincide con la transición entre Edad Media y Re-

nacimiento, y actuará durante los siglos siguientes como un punto de referencia identitario cultural y nacional –singular y plural.

Desde esta perspectiva, la transformación de las *Coplas* en un clásico, quizás en el primer clásico de la literatura castellana, es poco menos que inevitable. La recepción de las *Coplas* sigue distintos formatos desde su aparición hasta hoy: se leen e incorporan a los programas académicos; se glosan, se comentan y critican; se imitan y adaptan, siguiendo el ritmo de las transformaciones culturales. El estudio de Nancy Merino explora esta recepción de las *Coplas*, “las formas en que las sucesivas generaciones de lectores y estudiosos se han enfrentado al poema” (contraportada; la traducción es mía). Magníficamente editado por Tamesis, este libro rastrea la presencia de las *Coplas* en España y el hispanismo durante sus más de cinco siglos de vida.

El primer capítulo (“The Author and His Work”) reconstruye el contexto histórico–biográfico en el que emerge la obra, dando cuenta también de la difusión del poema en sus primeros años. Recogiendo las noticias contenidas en estudios precedentes y, en particular, en el ya venerable *Personalidad y destino* de Antonio Serrano de Haro (Madrid: Gredos, 1966), Marino construye una sucinta y a la vez vívida imagen del entorno familiar y geográfico de Jorge Manrique, poniendo un

énfasis particular en aquellos elementos más relacionados con las coplas: la vida misma del autor, en la medida en que la escasísima documentación lo permite, la figura de Rodrigo Manrique y la corte castellana del siglo quince. Se definen también aquí los términos de un problema que aflorará repetidamente a lo largo del libro: la discontinuidad en la composición y, efecto de esta discontinuidad, la ambigüedad estructural de las *Coplas*. Este capítulo incluye también una descripción de los primeros testimonios textuales de las *Coplas* y de las relaciones genéticas entre los mismos.

El segundo y tercer capítulo presentan un panorama de la historia cultural de las *Coplas*, ofreciendo un catálogo de las reacciones y lecturas que produjeron, así como de sus reelaboraciones literarias. Una selección adicional de comentarios a las coplas se incluye, al final del libro, en el primero de los apéndices (177–82). El segundo capítulo (“The Renaissance and Baroque Eras”) revisa la presencia de las *Coplas* en diferentes ámbitos culturales del siglo dieciséis: su reelaboración en glosas, su reaparición temática y textual en obras de diversos autores y sus transposiciones musicales. Marino considera la presentación visual de las *Coplas* –ilustraciones, tipografía– en ediciones y glosas, y muestra cómo esta presentación tiene efectos en su lectura, al promover el reconocimiento de

las coplas como texto devocional y parte de la tradición medieval de las alegorías de la muerte. En sección aparte se considera la presencia e instrumentalización del texto manriqueño en la literatura portuguesa.

El tercer capítulo (“Reception in the Eighteenth to Twenty-First Centuries”) separa, de una parte, el desarrollo de la valoración crítica de las *Coplas* a partir del período neoclásico y, de otra, el impacto que tiene el poema en la producción literaria durante estos siglos. Se observa cómo las *Coplas* escapan al general desdén dieciochesco hacia la literatura medieval, lo que promueve la inclusión de Manrique en el emergente canon literario. Efecto de esta inclusión será la posición privilegiada que las *Coplas* ocupan en la construcción de la historia literaria española que tiene lugar en el siglo diecinueve. En este sentido, el libro señala el impacto de la *History of Spanish Literature* de George Ticknor (New York: Ungar, 1848) y la reacción de Amador de los Ríos a esta obra que, dentro del proyecto de construcción de una identidad nacional, continúa en la obra de Marcelino Menéndez Pelayo. Se nota también, para el siglo diecinueve, la traducción de Henry W. Longfellow (1833), que será clave, ya en el siglo siguiente, para la definición del canon académico de la literatura ibérica en los Estados Unidos. En su revisión del siglo veinte, Marino señala el efecto que

tiene la publicación de la edición del *Cancionero* de Manrique por Antonio Cortina (Madrid: Espasa-Calpe, 1929) en la proliferación de estudios en torno a las *Coplas* fuera de la península durante los años anteriores a la Guerra Civil. Para la postguerra distingue, de una parte, la movilización política de Manrique que tiene lugar bajo el franquismo y, de otra, el desarrollo de los estudios manriqueños en el exilio y, tras el fin de la dictadura, también en la península. El capítulo se cierra con una breve revisión de las “respuestas literarias” (127; la traducción es mía) a las *Coplas* a partir del siglo diecinueve, y de la proliferación de fenómenos de intertextualidad que escapan cualquier intento de clasificación: “El impulso de dialogar con las *Coplas* ha continuado desde [el romanticismo] hasta hoy; pero el texto de Manrique ha dado forma de modos muy diversos a los textos posteriores” (127; la traducción es mía). La autora opta por una descripción lineal de las respuestas literarias a Manrique mediante una selección representativa de textos que se amplía, en el segundo apéndice con una lista de obras adicionales (183-84).

El cuarto y último capítulo (“Shifting Literary Perspectives”) revisa la presentación crítica de algunos de los principales problemas de las *Coplas*: género literario, métrica, estructura, fuentes y el tema del *Ubi sunt*. La mayoría de las secciones mantienen la or-

ganización diacrónica de los anteriores capítulos, añadiendo en la mayoría de los casos juicios críticos (139, 144, 157-60, 162-64) que van más allá de la crítica precedente. El capítulo se cierra con un estudio de las traducciones de las coplas, casi exclusivamente enfocado en la de Longfellow, ya mencionada antes, subrayando el carácter interpretativo de esta traducción.

El estudio de Marino cumple su propósito declarado de presentar el desarrollo de la recepción de las *Coplas* de Jorge Manrique, y no cabe duda de que se convertirá en una obra de obligada referencia en los estudios manriqueños. Pero, quizás inadvertidamente, alcanza un objetivo más importante. Al rastrear las reacciones a una obra específica, particularmente a una de cuyas respuestas existe un claro registro desde su publicación hasta el presente, Marino construye un mapa de la historia de la cultura española, de los modos en que la cultura española se entiende e interpreta a sí misma en las distintas épocas. Este estudio inmediato, a nivel de tierra –a nivel de texto– es probablemente el único modo de describir esta historia. En este sentido, el *Jorge Manrique* de Marino es un trabajo seminal, hace una propuesta metodológica que, sin duda, será desarrollada en el futuro.

Julio F. Hernando
Indiana University South Bend
julherna@iusb.edu

Martínez, José María, ed.

Cuentos fantásticos del Romanticismo hispanoamericano. Madrid: Cátedra, 2011. 347 pp. (ISBN: 978-84-376-2859-2)

Esta selección de cuentos, realizada por José María Martínez, se presenta como un complemento a la recopilación de Dolores Phillipps-López, titulada *Cuentos fantásticos modernistas de Hispanoamérica* (2003), publicada también en la colección Letras hispánicas de la editorial Cátedra. Aunque la oposición romanticismo-modernismo que justifica esta división editorial se sustenta en razones literarias, Martínez aclara en las primeras páginas de su introducción cómo concibe la relación entre lo fantástico y los movimientos y escuelas literarias (Romanticismo, Modernismo, Realismo) a los que han sido vinculados los escritores que incluye en su selección.

La presencia de lo fantástico durante el siglo XIX tiene su origen literario en el Romanticismo, movimiento que rescató el mundo sobrenatural y alógico que la Ilustración intentó aniquilar. Sin embargo, puesto que “sus implicaciones conectan con inquietudes profundamente humanas y le llevan a trascender escuelas literarias y clasificaciones demasiado restrictivas”, lo fantástico se convirtió en una “característica de toda manifestación cultural posterior a él”. En ese sentido, no